

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFIA.

ROJAS VILLANDRANDO.

En la biografía de D. Luis de Góngora noté la costumbre que habia entonces en varias provincias de España, de tomar el apellido de la madre, y hoy la veo practicada tambien en Castilla respecto del célebre *Agustin de Rojas Villandrando*, que nació en Madrid por los años de 1577, y que á pesar de ser hijo de Diego de Villadiego, receptor del Rey, natural de Melgar de Hernanmentalez, (hoy de Fernamental) tomó el apellido de su madre Luisa de Rojas, natural de san Sebastian, en Guipuzcoa.

Descendía Agustin por la línea paterna, del esclarecido linaje de los Villandrandos de Rivadeo en Galicia, en el confin de las Asturias. Su abuelo Diego de Villandrando, natural del Valle de Rivadeo, y un hermano suyo, mataron á un hidalgo de la misma villa, por cuya razon salieron huyendo de ella, fueron á parar á Villadiego, seis leguas de Burgos, y tomaron el apellido de esta última villa, dejando el suyo propio.

No debió de ser el homicidio que obligó á aquellos Villandrandos á refugiarse á Villadiego, alevoso ni injusto, porque en ese caso no hubieran alcanzado la proteccion del condestable D. Iñigo de Velasco, señor de esta Villa, como le alcanzaron; pues mediante su favor y amparo se casó el referido abuelo de Agustin en Melgar de Fernamental, distante de allí tres leguas. Tuvo cuatro hijos, á uno de los cuales debió el ser nuestro poeta, que és el que dá estas noticias, que dice haber sacado de una informacion de nobleza que se hizo, añadiendo que des-

2.^a SERIE, TOMO 2.^o, ENTREGA 12.^a

de entonces tomó su legitimo apellido de Villandrando.

Trabajosa fué su vida, segun el mismo nos refiere, diciendo: *yo fui cuatro años estudiante, fui page, fui soldado* (á lo cual salió á la edad de 16 años, y sirvió por espacio de seis en la guerra de Francia) *fui picaro, estuve cautivo, tire de la jábega, anduve al remo, fui mercader, fui caballero, fui escribiente, y vine á ser representante*. Toda esta caravana corrió en Francia, en Galicia, en Málaga, Ronda, Sevilla, Salamanca, Valladolid y otras partes. Casóse despues, y estuvo á servir de secretario á un Genovés; que se le fue con mil ducados suyos. Por último se avecindó en la ciudad de Zamora, en donde era por los años de 1611 escribano y notario público de los del número de la audiencia episcopal.

Todo esto nos cuenta el mismo Agustin en sus obras, con gracia y oportunidad, señaladamente en su *Viaje entretenido*, impreso por primera vez en Madrid en 1583; reimpresso aqui en 1603; en Lérida en 1611; otra vez en esta corte en 1614; en Barcelona en 1624; y posteriormente en diferentes épocas y lugares, siendo la última la de 1793; en Madrid, que se enmendó y corrigió segun el es-purgatorio del año de 1747. En este viaje, vuelvo á decir, nos cuenta en una loa parte de su vida en estos términos.

Despues que pasé á Breña
y surqué el mar con galeras,
anduve en corso dos años
y ví la cara á la inglesa.

Trabajé un año en un fuerte,
marché otros cuatro por fuerza
á ley de soldado viejo,
armado de todas piezas.

A pié, descalzo y desnudo
de vestidos y paciencia,

que esta muchas veces falta
á los de mas fortaleza:

Y despues de estar cautivo
algun tiempo en la Rochela,
vine á dar por mi ventura
en las manos de una vieja &c.

En esta misma Loa, contando el modo
que tenia de manejarse con las mujeres,
dice:

Si es hermosa, rica y tonta,
la digo que es muy discreta
y que quise á una muger
que era tan linda como ella.

Cuéntola al fin mil mentiras
envueltas entre mil quejas;
Enójome y pido celos,
y si veo que le pesa,
Como ella demuda el rostro,
voy yo mudando la lengua
y digo: ya sé, mi bien,
que eres honrada y honesta.

Y si es mas fea que el diablo,
la digo luego que es fea,
pero que tiene unos ojos
mas lindos que las estrellas?

Y que su olfato de boca
no le tienen todas hembras,
y poco á poco la alabo,
hasta que la hago Lucrecia:

Y si es vieja endemoniada,
y tiene mas de setenta,
la digo yo que es muger
de hasta veinte y seis ó treinta

Y á esta martirizo á celos
y por no dormir con ella,
en cenando que he cenado,
armo luego una pendencia:

Y sobre si fué ó no fué,
si era ella ó no lo era,
si miraba, ó no miró,
la doy con toda la mesa.

Dice luego mudando de tono:

Soy con damas Alejandro,
con los salios trato veras,
con los arrogantes grave,
con los humilde oveja.

Con los avaros soy Midas,
con los magnánimos César,
con los galanes Narciso,
con los soldados la guerra.

Entre otras muchas loas que hay en este
jocoso viaje, se nota una al puerco, en la
cual, á vuelta de algunas vulgaridades,
dice:

Hasta aquel que en Calidonia
fué por Meleagro muerto,
ofreciéndole á Atalanta
su hermosísimo pellejo.

Por ser de tan alta estima
se adornó con el tideo,
y con hija del rey de Argos
vino á casarse por esto.

Entonces este animal
era galan, limpio, bello,
hermoso, grave y bizarro,
si no lo estorbára Venus.

Por el enojo mortal
que tuvo con él un tiempo
por la muerte desdichada
del bellissimo mancebo.

Quedando Juno y Minerva
vengadas con verle muerto
al ya convertido en flor,
de Cínira hermoso nieto.

Escribió Agustín de Rojas ademas varias
comedias y entremeses que representó la
compañia de cómicos con que anduvo por
España, y el *Buen Repúblico*, impreso en
Salamanca en 1611 en 4.^o, obra tan curiosa
y tan rara, que don Nicolás Antonio la cita
en su *Biblioteca*, solo como manuscrita, re-
mitiéndose á don Tomas Tamayo de Vargas
en su *Coleccion de libros*.

Tuvo este poeta jovial y decidior mucha
erudicion que vertió, no siempre á la verdad
con buen gusto y oportunidad en sus escri-
tos, y debió tener mucho talento para llegar
á adquirirla en su trabajosa y agitada vida.

G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Mr. KLISCHNIG.—*Llueven los fetones*.

No ha sido la última semana escasa en
novedades, pues nos ha dado una cada tea-
tro, y esto que nunca es poco, es en verano
mucho. En el Circo han continuado las re-
presentaciones de la *Vestal*, aunque con en-
tradas bastante flojas.

En el teatro de la Cruz se ha presentado
Mr. Eduardo Klischnig, primer *mono* de los
teatros reales de Paris y Londres, á ejecutar
sus habilidades en una insensata *pieccecita* que
lleva por título *El Hechicero ó el Novio*, y
no sabemos qué mas. Mr. Klischnig trabajó
mas como volatinero que como *mono*: hizo,
si, suertes difíciles y equilibrios de mérito,
pero equilibrios y suertes que no se le ha
ocurrido hacer á *mono* alguno; de donde de-

ducimos que si bien hay maestría en cuanto ejecuta Klischnig, carece en gran parte de propiedad.

En la noche del viernes se ha estrenado en el teatro del Príncipe otra traducción del *distinguido literato*, titulada *Llueven bofetones*. El señor Vega (D. Ventura) ha tenido la galantería de facilitarnos el análisis de su última traducción, con lo que nos ahorra el trabajo de escribirlo, pues tenemos proporción de copiarlo: dice así:

»En ciertas memorias, poco conocidas, escritas á mediados del siglo pasado por un caballero de la corte de Luis XV de Francia, se refiere muy de paso una anecdotilla ocurrida en Ferrara con uno de los duques soberanos de aquel diminuto estado, que le llamaban Hércules III, nombre que estaba en absoluta contradicción con su figura y calidades. Este chistoso incidente ha inspirado ahora á un escritor dramático la idea de esta comedia que se ha ejecutado en París con singular éxito, pues aunque agena de altas pretensiones literarias, su ligereza, chiste y caracteres cómicos, desenvueltos en situaciones interesantes, presentan un conjunto agradable y divertido; un bofetón que se estravía y vá á parar á un carrillo donde no se le enviaba, es el nudo de la fábula: de aquí las agonías del abofeteador, á quien la chanza pudo costarle cara, por la cara con que desgraciadamente fué á tropezar. Esto produce una multitud de lances entretenidos, que confía la empresa serán del agrado del público que se digne honrar la representación.»

Cuando se anuncie la venta de esta comedia en dos actos, sabremos si ha sido *representada con aplauso, ó con extraordinarios aplausos, ó con general aceptación*, porque nosotros estamos ya hartos de asistir á traducciones insulsas, y en las que todo se fia á la inteligencia y buen desempeño de los actores.

A. FERRER DEL RIO.

AL PASATIEMPO.

Un artículo nos regala el *Pasatiempo*, hijo sin duda de una imaginación enferma ó de un espíritu desahuciado: en él campean un cúmulo de falsedades y una dosis no pequeña de mala fé. Con leve impulso trasladaríamos la cuestión al fangoso terreno, donde el *Pasatiempo* pretende arrastrarla: no lo conseguirá porque respetamos al público y atendemos á nuestro propio decoro.

Solo con intención torcida puede suponerse que, al recordar nosotros los saltos de Auriol y de Ratél por los de Montplaisir, quisimos llamar á éste *saltarin de cuerda*, cuando aquellos no lo son tampoco: comparamos la soltura y elasticidad del uno, con la soltura y elasticidad de los otros, salva siempre la diferencia que hay entre *clowns* y bailarines.

Solo con ánimo avieso puede imaginarse que, al hablar de la Pepita Valero, se haya querido aparentar otra cosa que la de tenerla por excelente actriz, abominando esas ridiculezas clasificaciones á que se entrega el *Pasatiempo* con sobra de extravagancia. Ni cabe imaginar que con rendir elogios á la Pepita Valero, se menoscabe el mérito de la Matilde Díez, á quien siempre hemos colocado donde merece, en las nubes.

Solo con pérfido intento puede darse por sentado que la *Revista* ha creído estuviere bien ejecutado el papel de *doña Inés* en el drama titulado *doña Mencía*: lo que ha creído y cree aún quien escribió aquel artículo, es que la Juanita Perez lo hubiera hecho peor; y si el *Pasatiempo* cree lo contrario, á nosotros se nos dá un ardite.

Solo con objeto dañino puede atribuirse nos la idea de que la Juanita Perez no tiene mas que tres hojas de laurel en su corona artística, cuando debe sostenerlas alguna rama, si el *Pasatiempo* no pretende que estén montadas al aire. Por lo mismo que calificamos de apreciable artista á la Juanita Perez, nunca hubiéramos citado el *Terremoto* ni el *Naufragio* entre sus triunfos, temiendo que se *estremeciera y zozobrára* la gloria de los que ha alcanzado justamente. Insistimos en creer que la Juanita Perez es una actriz de lujo.

Con sobra de malicia, y no poca necesidad, se nos ha descolgado el *Pasatiempo*, periódico que vive de limosna en las puertas de los cafés y de los teatros de esta capital, con un artículo, cuya calificación no hacemos, porque hay calificaciones que por respeto al público deben callarse. Acerca de la malicia que el tal artículo envuelve, ya dice bastante el que á estas líneas precede: en cuanto á la necesidad... Vamos á probarla.

Dice que en la *Revista de Teatros* se insertan los domingos (sepan vds. que los domingos se insertan) cosas muy bonitas, y que hablando de ópera contiene mil lindas, que ha refutado infinitas veces la *Iberia musical*. Si esto no es necio, venga Dios y véalo, porque equivale á decir: yo, Pa-

satiempo, no entiendo jota de música aunque tengo el encargo de escribir por y para el *Circo*; pero la *Iberia musical* ha refutado los artículos de la *Revista*, luego la burla tiene sabañones.

Sepa pues el autor del articulejo, quien sin duda no lee lo que en Madrid se escribe, que la *Iberia musical* (y aquí apelamos á la buena fé de sus redactores) nos criticó en un párrafo el artículo que acerca del *Stabat mater* de *Rossini* publicamos en nuestro número correspondiente al 17 de abril (no ha ido á buscarla muy lejos el *Pasatiempo*) y que á dicho párrafo contestamos con fecha 8 de mayo: sepa también que con la misma nos dirigió el periódico filarmónico un artículo razonado acerca de otro nuestro sobre ópera española, rectificando ideas que habíamos emitido, y al cual no dimos respuesta, porque en el fondo de la cuestión coincidía con nosotros el señor Soriano y Fuentes, disintiendo únicamente en lo que dijimos de las *tonadillas* y de *Rossini*: sepa por último que sin negar á los profesores que en la *Iberia musical* escriben, profundos conocimientos armónicos, nada tiene de particular, que algunas veces no estemos en armonía con sus juicios, ó ellos con los nuestros; y por último, que el sacar á colación lo que otro periódico nos dijo, para escudarse á la sombra de su autoridad, arguye mucha ignorancia en la materia que se apunta así... como con miedo, y bastante pobreza de espíritu, ya que de tan fútil medio se echa mano, sin duda de real orden.

El que este artículo firma, independiente por carácter, y que nada tiene que ver con todas las reales órdenes de este mundo, se vé en la sensible precisión de decir al *Pasatiempo* que si sus juicios de las representaciones del *Circo* no le agradan, tenga paciencia, pues mas pasó Cristo por nosotros, y que si por consideraciones fáciles de conocer estuvo todo lo comedido posible en su crítica de la *Vestal*, quizás no siempre sucederá lo mismo, y tal vez llegará el día en que el *Pasatiempo* tenga que roer un solenísimo hueso.

No entramos en razones con este periódico por que sería tiempo perdido.

J. M. DE ANDUEZA.

POESÍAS.

HIMNO A DIOS.

Los globos inflamados que absorto el hombre mira
Allá en el firmamento rodando sin cesar;
Los átomos errantes que en el espacio inmenso
Vemos, y en medio al aire, aligeros volar.

La hermosa primavera, de flores coronada:
Del abrasado estío el caloroso ardor;
El nebuloso otoño, y el aterido invierno
Con sus oscuras noches, su escarcha y su rigor.

El fragoroso estruendo de horripilante tormenta;
Del trueno el eco sordo que retumbando va;
Todo recuerda al hombre la imágen sacrosanta
Del Dios del universo, del grande Jehová.

Cuando niño inocente yo en la floresta umbría
Blandamente embriagado en mágica ilusión,
El cielo suspendido sobre mi pura frente
Contemplaba estasiado de las brisas al son.

Venciendo mis sentidos á la ignorancia ruda,
Del sol el blando rayo mi mente iluminó,
Y admiré entusiasmado el orden inmutable
Que el dueño de los mundos al mundo señaló.

En mágico embeleso el alma arrebatada,
Entrevi allá en mis sueños al supremo Hacedor,
Cercado de querubes en la mansión angélica,
Radiante de hermosura, cubierto de esplendor.

A través de los soles las nubes traspasando,
Armónica y sublime su voz creí escuchar,
Y en mi transporte ansiaba subir hasta los cielos,
Y en sus plantas divinas mil besos estampar.

Hoy que el tiempo agostando mis años infantiles
Trajo á mi pobre espíritu la luz de la razón,
Humíllome al aspecto del Dios del universo,
Que el culto de la mente pasara al corazón.

Pero mi rudo acento resuena en la espesura
Del solitario bosque, y del viento al rumor,
Pulsando triste lira de débiles sonidos,
Canto humilde tus glorias y tu poder, Señor!

Sobre un trono esplendente de brilladora lumbre,
Circundado, Dios mío! de pompa y magestad,
De las sombras del caos á los dormidos mundos
Sacaste y de las nieblas de inmensa oscuridad.

Tú dominas los vientos, y en las espesas nubes
Velando con misterio la frente divina,
De tu voz al ruido abre el norte rugiendo
De las negras tormentas el henchido arsenal.

Mas si altivas las ondas del agitado océano
Elévanse hasta el cielo con horrído mugir,
Aplacas tú su furia, y en repentina calma
Y solo se las oye blandamente gemir.

Tu mano forjó el trueno, y en noche tenebrosa
A los ardientes rayos alas de fuego dió:
Tu mano los cabellos del errante cometa
Para asustar al mundo con cólera herizó.

Pero también tu mano la tierra fertiliza,
Y en áridos desiertos la rosa hace brotar;
Tu mano que sobre ella las perlas del rocío
Va en abundante lluvia benigna á derramar.

Si quieres que iluminen las pálidas estrellas
Allá en la oscura noche el firmamento azul,
Te obedecen al punto y encienden sus fanales,
Rasgando de las nieblas el pavoroso tul.

Justamente irritado contra el protervo impio,
Ora tu soplo enciende el fuego del volcan,
Ora tu voz desata las roncadas tempestades,
Ora tu brazo impele al férvido huracán.

Tú las alas formaste del águila altanera
Que á la región celeste subiendo en vuelo audaz,
Se mece entre las nubes y gira en remolino
Del sol esplendoroso ante la escelsa faz.

Cercado de espadañas, del espumoso Nilo
En las frescas orillas, dormitando se vé
Al enorme gigante, al voraz cocodrilo,
Terror de los viajeros aunque dormido esté.

¿Quién ha llevado en triunfo de su escama un
fragmento?
Muralla impenetrable, en lucha desigual,
El hierro se quebranta sobre sus duros miembros,
Y el plomo riza apenas su espalda colosal.

Cuando retumba el trueno con áspero rugido,
Y del rayo se escucha el hórrido fragor,
El cocodrilo mezcla sus gritos de alegría
De la tormenta fiera al eco bramador.

El murmurante río, el cristalino arroyo,
Del campo la verdura, las flores del jardín,
La noche soñolienta, el bullicioso día,
El vapor de la tarde, de la aurora el carmin.

Todo revela al hombre tu espíritu infinito,
En todo mira el sello de tu inmenso poder,
Y si acaso un momento te desconoce impio,
Bien pronto tu presencia advierte por do quier.

Sobre todos los climas tú reinas, y los astros
Son el polvo que huella tu soberano pie:
De juventud radiante, no envejeces, Dios mío!
Que tu fin será eterno cual tu principio fué.

JOSE MANUEL TENORIO.

NINA ORFANA.

CONCLUSION.

No tardó en llegar á sus oídos un ruido
de pasos y algunas confusas voces: eran sus

amigos que se acercaban apresurados, y que
iban á salvar su vida y su honor; pero el
desgraciado no contó con que los bávaros,
viéndose descubiertos, no guardarían consi-
deración alguna. Efectivamente hicieron fue-
go, y Fritz herido con tres balazos cayó
atravesado en el camino cubriendo el paso
con su cuerpo. Al mismo tiempo llegaron
los tirolese, y una sola descarga les bastó
para ahuyentar á sus enemigos y hacerse
dueños del desfiladero.

Llevaron los montañeses á Fritz al pie de
la eminencia que con tanto ardor había sa-
bido defender: la sangre brotaba en abun-
dancia de sus heridas reconocidas de todos
por mortales. Aquel mártir de la libertad de
su país abrió los ojos, vió á su hermano in-
móvil de dolor entre sus amigos, y tendién-
dole á duras penas la mano, le dijo:

—Adios, querido Conrado.... Nos habían
vendido.... ¿Quieres vengarme?

—Si, hermano mío, respondió Conrado
con voz sombría.

—¡Pues bien! La....

—Acaba: yo te juro que perecerá el trai-
dor...

—¿Tendrás piedad de él?

—No: le mataré.

—Conrado.... La italiana, Nina, ha vendi-
do el Tirol y me ha asesinado.

Conrado se estremeció, y apretando con-
vulsivamente entre las suyas la mano de su
hermano, dijo:

—Mi palabra es palabra: he jurado ven-
garte y lo cumpliré.

Fritz oyó esta promesa y cerró los ojos
para no volverlos á abrir.

Sonaban las primeras campanadas de la
oración en la iglesia de Mitelwald cuando
Conrado se separó de sus valientes compa-
ñeros, dirigiéndose á la habitación de Nina.
Esta, abatida por el peso de su crimen,
suspiraba en el umbral de la puerta: tenía
los codos apoyados sobre las rodillas, y en
ellos caida su cabeza: al acercarse el Tirolés,
alzó la vista, se estremeció y no pudo derra-
mar una lágrima.

Conrado la miró silencioso y la hizo seña
de que le siguiese: ella obedeció temblando:
la mirada melancólica de su amante, el gesto
con que observaba sus pasos eran para Nina
el más elocuente y terrible lenguaje. Quiso
tartamudear algunas palabras y sus labios
murmuraron una súplica; pero Conrado fin-
gió que no la había oído y prosiguió andando:
entonces Nina resignada calló también, y la
montaña solo repitió el eco de sus pasos.
Atravesaron ambos la dilatada dehesa que se
estende desde la aldea hasta los montes, y
llegaron por fin á la entrada del desfiladero,

teatro del triste acontecimiento de aquel infausto día.

La italiana seguía á Conrado sin vacilar, pero llegados ambos á aquel sitio, faltáronle las fuerzas y vióse precisada á detenerse: Conrado se detuvo también para esperarla, mas notándolo ella se levantó y echó á andar de nuevo como arrastrada por un poder desconocido, por el vértigo fascinador que impide al pajarillo hasta la boca de la serpiente, al culpable hasta el patíbulo.

Acababan de llegar al punto mas culminante del monte, al lugar en que Fritz había combatido, cuando hizo alto Conrado. Nina esperó su sentencia.

—¿De quienes es aquella sangre? la preguntó el tirolés con voz terrible, señalando el desfiladero.

Una palidez horrorosa cubrió el rostro de la sin ventura: dirigió la vista al sitio designado y á su amante una mirada de desesperación. Esta fué su única respuesta.

—¿Quién ha derramado esa sangre? volvió á preguntar el tirolés.

Nina permaneció silenciosa: pesaba entonces sobre su corazón una mano de hierro; no podía llorar, y sintiéndose desfallecer, cayó de rodillas á los pies de su amante pidiéndole misericordia.... Pero él... (merece piedad, porque la sangre de su hermano trastornaba su razón) la empujó con violencia diciéndole:

—Atras! No te acerques.... Oh! no me in festes con tu hábito impuro: has hecho traición á mi patria, has inmolado á Fritz..... Atras!

Estas palabras avivaron el orgullo natural de Nina.

—Conrado, le respondió; tu eres el mas fuerte, y yo la mas débil, porque yo soy la muger y tu el hombre. Puedes matarme, pero el que castiga no ultraja. ¿Y cuál es mi crimen? ¿Haberme deshecho de tu hermano, porque estorbaba nuestros amores? Esto merecerá que me asesines, pero no que me insultes.

—Desgraciada! ¡Pretendes disminuir tu delito! Mira al cielo; mirale por última vez, porque vas á morir.

Diciendo así Conrado preparó la carabina; Nina dió asustada algunos pasos hácia el precipicio.

—¡Ah! dijo á su amante, no me mates; ahórrate el remordimiento... pronuncia una sola palabra y me verás rodar hasta el abismo...

—¿De rodillas, miserable! gritó Conrado apuntándola.

—¡Miserable tú y todos los tuyos, hombre sin corazón! exclamó Nina. ¿Crees que

yo te conceda el placer de la venganza? No... Adios.

Y arrojándose al precipicio, desapareció para siempre.

Algunos días despues volvian varios tirolese de una expedicion contra los bávaros, y vieron revolotear en el fondo del horroroso abismo que formaban los dos montes del desfiladero á una bandada de cuervos. Un montañés se deslizó por los peñascos, examinó el abismo, y dijo á sus compañeros que había encontrado una especie de esqueleto cubierto con los vestidos de Nina la Bruja.

F. MERCEY.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA.—Academia filarmónica compuesta de las piezas siguientes: 1º Introducción de *Marino Faliero*.—2. *Sinfonia*.—3. Duetto de la misma ópera. —4. Rondó final de la *Nina Pazza por amore*. 5. Coro, grande escena, terceto y rondó final de la *Beatrice di Tenda*.—6. Introducción de la *Chiara de Rosenberg*.—7. Cavatina de la misma ópera.—8. Duo de idem.—9. *Sinfonia*.—10. Terceto del referido Spartito.—El ciego, pieza en un acto.—Los polvos de la Madre Celestina.—Zampa, ópera.—Bruno el Tejedor, comedia.—Retascon, id. en un acto.—Herir por los mismos filos, Sainete.—Flaquezas ministeriales, comedia en cinco actos.—El tío Pablo ó la Educación, idem en tres.—Una noche Toledana, idem en uno.—La Molinera, idem.—El zeloso D. Lesmes, idem en tres.—La Batelera de Pasages, drama en cuatro actos.—Escenas de Ventriloquismo por el célebre español D. Francisco de Borja Tapia.—El cocinero y el secretario.—Matilde ó efectos de la ambición.—Casamiento por convicción.—Los dos Seminaristas.—Las memorias del Diablo.—El cuarto de hora.—La magia por pasatiempo, sainete.—Chiara de Rosenberg, ópera.—El hombre de la selva negra.—Dos familias rivales.—El editor responsable.—Los primeros amores.—La tercera dama dueña de.

SEVILLA.—Del rey abajo ninguno, García del Castañar.—Equilibrios indios por el joven Acrobata Numa el forzudo.—Marino Faliero, drama en cinco actos.—Dos Conciertos por el distinguido artista español D. José Miró.—El Domine Consejero.—Mi tío el jorobado. El crisol de la teatlad.—El perro del hortelano.—Macías.—El Abate enamorado, baile.—El Terremoto de la Martinica.—El marido de tres mugeres ó las fronteras de Saboya.

MÁLAGA.—Lucrécia Borgia, ópera.—El Barbero de Sevilla, idem cantada en español.—Las prisiones de Edimburgo, ópera.—Norma, idem.—Roberto Devereux, idem.

VALENCIA.—Doña Solla de Sevilla, drama en cinco actos.—El gran baile intitulado Alaluf.—El hábito no hace al monje, comedia en tres actos.—Una mañana en Versalles, drama nuevo.—Quiero ser cómico, pieza en un acto.—Lo que son mugeres.—La novia impaciente.—Lo vivo y lo piniado.—Bruno el Tejedor.—Las citas á media noche.—Una funcion de

Fantasmagoría ó física recreativa por Mr. Guiró.—Una noche de revolución, primera parte.

PALMA DE MALLORCA.—De Madrid me voy, comedia en tres actos.—Guzman el Bueno—Cada cual con su razon, idem en tres idem.—El Joyero de san James, —Lealtad de una muger, Aventuras de una noche.—García del Castañar.—Los esclavos Sirios, gran baile.

GRANADA 26 DE JUNIO.

(De nuestro corresponsal.)

La compañía de verso salió á veranejar á Antequera, desde donde se dice que pasará á Málaga y Ronda.

Salas dió para su segunda salida un concierto en el que cantó el aria de bufo del primer acto del *Coradino* con su acostumbrada maestría. Así en esta como en el duo del Otelo, que cantó con Unánue, recogió numerosos y merecidos aplausos. Unánue es el niño mimado de los granadinos, y en honor de la verdad que ha dado un paso hácia adelante, y que no ha desaprovechado el corto tiempo que ha tenido para estudiar al rey de los tenores. Si Unánue pudiera llevar su estudio y observacion mas allá de su patria, lograría volver á ella con acreditada nombradía. No hay noche en que no le hagan repetir en este teatro el duo de *Caro Orsino* en el cuarto acto de *Lutrecia Borgia*, que canta con la jóven Emilia Valencia con sumo gusto y admirable ejecucion.

La segunda parte del concierto se compuso de la Zarzuela que se ejecutó en el teatro de la Cruz en la noche de Navidad del año último, y en ella se volvieron á cantar los *Toros del Puerto* por su autor Salas con el desenfado y valentia propios del que, á la condicion de haber compuesto un aire esencialmente español y característico del pueblo á que alude, reúne las dotes de profesor consumado y actor eminente.

El martes próximo vuelve á presentarse con *Una Aventura di Scaramuccia*, despues de lo cual piensa, segun creo, regresar á la Côte.

Háblase tambien de un proyecto de suscripcion para invitar á la célebre Paulina García á que venga á dar algunas funciones á esta ciudad. Aqui hay gran aficion á la música y no dudo que el proyecto se lleve á cabo.

En agosto próximo pasará esta compañía á veranejar á Almería, y de alli, segun se susurra, á Cartagena. La de Málaga, como quien no quiere la cosa, irá á comer melocotones á Zaragoza: ¡buen viaje!

MADRID 3 DE JUNIO.

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos escribe que el señor García Luna ha conseguido nuevos triunfos en el teatro de aquella ciudad con la comedia el *Médico* y la *Huerfana*; que hizo el *Abogado* para su beneficio, y que se ha despedido con el *Protestante*. Parece que en esta última produccion y en el *Arte de conspirar* es en donde ha brillado mas aquel actor, y segun los periódicos de la capital de Aragon; en el *Campañero de San Pablo* lleva mucha ventaja al señor Mate, que dejó allí gratos recuerdos.

La compañía dramática de la misma ciudad ha dado fin á sus representaciones en ella, y á la salida del correo se ignoraba el punto adonde iria á asentar sus reales.

Dice el *Pasatiempo* que el libretto de la ópera *Gustavo III* ha suministrado, material á un poeta para la composicion de un drama cuyo protagonista será espresamente escrito para el actor don Carlos Latorre.

En primer lugar existe una tragedia con el título de *Gustavo III*, de la cual se sacó el libretto, y si del libretto saca ahora el poeta un drama, tendremos el cuento de la capa convertida en polainas, con el objeto de hacer de estas una levita.

En segundo, el poeta que segun el *Pasatiempo* vá á componer el susodicho drama es el apreciable escritor D. Juan del Peral, redactor único y en jefe del *Pasatiempo*.

PEDANTERIA.—El *Pasatiempo* dá permiso á todos los periódicos para que puedan copiar sus artículos, con tal que citen su título al pié de ellos. ¡A ello, señores periodistas! No hay que dejar escapar la ocasion de enriquecer las columnas con los elogios que el cofrade de la Cruz prodiga á la primera actriz que tenemos en Madrid en el género cómico, y al distinguido literato, y al... en suma á todas las partes altas y condecoradas del teatro.

El editor Boix está preparando la publicacion de las siguientes obras, ilustradas todas con multitud de viñetas, y cuyos prospectos verán muy pronto la luz pública.

Viage sentimental de Sterne; Diablo Cojuelo: Robinson Crusoe: Viages del capitán Gulliver: Trabajos y miserias de la vida, entretenimiento Joco Serio y otras.

El mérito de estas producciones, el de los grabados que adornarán sus testos, y la elegante impresion en que verán la luz pú-

blica, las hará ciertamente dignas del aprecio público.

La empresa del teatro de la Cruz anuncia en los carteles varias producciones dramáticas que deben ejecutarse pronto: no sabemos si son originales ó arreglos. Nosotros felicitamos á la empresa por este nuevo programa, pero no olvidamos que los programas comprometen. Dígalos *doña Mencía*.

En Sevilla se ha verificado con la mayor suntuosidad la gran función que la hermandad de los vizcainos celebra anualmente en la catedral de aquella ciudad. Se ejecutó la misa solemne del maestro Eslaba, la marcha célebre de San Ignacio de Loyola, arreglada por el mismo don Hilarión, y varios Zorzicos, música poco conocida en España, pero de la cual han dado los señores Albeniz, padre é hijo, preciosas pruebas escritas en el raro compás de cinco por ocho. Un gentío inmenso llenaba las naves de la iglesia y todos admiraron el lujo que en tan lucido acto desplegó la hermandad.

El Sevillano publica esta misma noticia en los términos siguientes:

Ayer asistimos á la solemne función que la hermandad de los vizcainos celebró en el Sagrario de la santa Iglesia patriarcal. Una brillante orquesta compuesta de los mejores profesores de esta capital, ejecutó la misa compuesta por el señor don Hilarión Eslaba. La originalidad y filosofía que advertimos en todos sus versos nos agradaron sobremanera. A la mediación de la misa se tocó por la orquesta la famosa marcha de san Ignacio de Loyola, que según se dice fué hecha por él mismo, y para cuyo efecto fué arreglada por el señor Eslaba para que la orquesta la desempeñase. También se tocaron los preciosos himnos llamados Zorzicos con los que los vizcainos celebran sus actos religiosos. Esta clase de música, aunque desconocida para nosotros y rara en su clase, nos agradó, pues algunos de ellos son de un gusto excelente.

El lujo y aparato con que los vizcainos han celebrado tan grandioso acto fué causa de que una numerosa y lucida concurrencia ocupase desde muy temprano los ángulos de la iglesia. El aspecto religioso y el decoro y aun lujo con que la referida hermandad ha presentado esta función, ha contribuido á que ciertamente haya sido la primera en su clase á que hemos tenido el placer de asistir.

Se nos ha dicho que el apreciable escritor don Juan del Peral, redactor del *Pasatiempo*, debe salir el martes de esta corte por

Granada. Mucho nos duele que el señor Peral haya tomado esta determinación, (si es cierta la noticia) antes de que quede dilucidada completamente una cuestión que él mismo ha suscitado á la *Revista de Teatros*: y cuidado que esto lo decimos porque apreciamos el decoro de dicho señor, pues hay hombres en este Madrid tan murmuradores, que no estrañaríamos sacasen de su viage consecuencias poco favorables á quien debe saber manejarse como caballero lo mismo que como escritor público. Por lo demás, si el señor Peral marcha á Andalucía para solaz y contentamiento de su espíritu, como creemos, desémosle un buen viage al mismo tiempo que se lo envidiamos, porque no somos nosotros los que debemos atribuirle para emprenderlo, motivos contrarios á su hidalguía, conociéndole como le conocemos.

Segun hemos leído en un periódico (porque queremos que conste, que habiéndonos colocado en la oposición no nos llegan oficiales las noticias) el lunes deberá ejecutarse en el Circo la ópera *Lucrecia Borgia*. Si el laborioso y distinguido maestro Carnicer tiene á bien oír una sincera advertencia de quien solo debe hacérsela con su vénia, nos atreveremos á decirle que haga de modo que la orquesta no lo meta todo á barato como en la *Vestal*, á fin de que podamos elogiarla en nuestro artículo crítico primero. Conocemos que no podrá de todo punto llenar nuestros deseos, porque ni el señor Carnicer ni Dios bajado del cielo pueden hacer el milagro de que ejecuten con limpieza y entera afinación ciertos violinistas que no saben tomar el arco.

En un periódico de Sevilla se lee lo siguiente:

Anoche se estrenó en el teatro principal la piececita en un acto y en verso original del joven don Manuel Santana, titulada: «El perro del hortelano.» El público acogió la primera obra dramática de nuestro amigo con señaladas pruebas de afecto; la comedia fue aplaudida; y finalizada, pidió unánimemente la concurrencia que saliese á la escena el autor; así lo hizo este, recogiendo en premio de su trabajo las sinceras demostraciones del público. Nos congratulamos por el buen éxito de la pieza citada, que en realidad es justo pues está escrita en fáciles versos, abunda en escenas cómicas y chistes oportunos, y presenta caracteres bien bosquejados. Despues de dar la enhorabuena á nuestro amigo, le animamos á que continúe en una carrera empezada con tan buenos auspicios.»

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.